





## La realidad suprema está aquí

**L**o hemos visto, pero hay más. La Navidad es el reemplazo de las sombras por el objeto real.

Hebreos 8:1-2 es como un resumen. El punto es que ese sacerdote que se presenta entre nosotros y Dios nos reconcilia con Dios y ora por nosotros a Dios, no es un sacerdote ordinario, débil, pecador y mortal como los sacerdotes de los tiempos del Antiguo Testamento. Él es el Hijo de Dios—fuerte, sin pecado y con una vida indestructible.

No solo eso, sino que Él no ministra en un tabernáculo terrenal con todas las limitaciones de lugar y espacio, y expuesto al desgaste y al daño de las polillas y las inundaciones y los incendios y la destrucción y los robos. No, Hebreos 8:2 dice que Cristo ministra por nosotros en el “tabernáculo verdadero, que el Señor erigió, no el hombre”. Esa es la realidad que está en el cielo, y que le fue revelada a Moisés en el Monte Sinaí para que la copiara como una sombra de lo celestial.

Según Hebreos 8:1, otro aspecto grandioso respecto de la realidad que es más grande que su sombra, es que nuestro Sumo Sacerdote está

sentado a la diestra de la Majestad en los cielos. Ningún sacerdote del Antiguo Testamento podría haber dicho algo así.

Jesús trata directamente con Dios Padre. Él tiene un lugar de honor a la diestra de Dios. Es infinitamente amado y respetado por Dios. Él está permanentemente junto a Dios. Esta no es la sombra de la realidad, como eran las cortinas y los tazones y las mesas y los candeleros y las vestiduras y las lazadas y las ovejas y los cabritos y las tórtolas. Ésta es la realidad definitiva y suprema: Dios y Su Hijo interactuando en amor y santidad por nuestra salvación eterna.

La realidad Suprema son las personas de la Trinidad en una relación, trabajando una con la otra respecto a cómo Su majestad y santidad y amor y justicia y bondad y verdad deberán ser manifestadas en un pueblo redimido.